52

¿Qué quieres que sea? Narrativas familiares de educadoras especiales

Angie Lorena Cruz-Sánchez[1]
Vanessa Díaz-Tarazona[2]
Nicol Estefanía Gutiérrez-Montilla[3]

Resumen

Este artículo tiene el propósito de tejer relatos en torno a las familias de educadoras en formación en la Licenciatura en Educación Especial; para esto se recopilan trayectorias de acompañamiento que han transitado sus hijas, en medio de sentires y proyecciones, ya que estas construyen su proceso profesional. Además, la reconstrucción de dichas narrativas permitió comprender la noción de educación especial que se transpone en el seno familiar y el impacto que tienen nuestras familias en la noción de educación especial.

1 Estudiante de x semestre, Licenciatura en Educación especial, Universidad Pedagógica Nacional. alcruzs@upn.edu.co

2 Estudiante de X semestre, Licenciatura en Educación especial, Universidad Pedagógica Nacional. vdiazt@upn.edu.co

3 Estudiante de x semestre, Licenciatura en Educación especial, Universidad Pedagógica Nacional. negutierrezm@upn.edu.co

Bajo este sentido, circulan en las relaciones aspectos como imaginarios y subjetividades que se relacionan con la diversidad de familias que nos constituyen como educadoras especiales. Estos relatos permiten cruzar elementos teóricos que aportan nociones de ser sujeto y de actuación en sociedad, además confrontan los deseos familiares con el sentido de vida de las docentes en formación, sus expectativas, sueños y metas.

Por ello, este artículo aborda situaciones que se salen del contexto tradicional universitario y reconoce las relaciones de las educadoras especiales como forma de invitación sensible a cuestionarse sobre el sentido de vida y las diferentes expectativas, a corto y mediano plazo, que se construyen en las interacciones familiares.

Por último, se articula el sentido de vida de las docentes en formación desde sus anhelos, sentimientos, realidades y particularidades que las constituyen como educadoras especiales con las narrativas familiares desde sus imaginarios, anhelos y expectativas. La realidad profesional, sin duda, está acompañada de lo que las familias que están detrás en el día a día. Es un lugar poco visible, pero representa vínculos y redes que hacen que un sujeto pueda alcanzar el éxito profesional.

Palabras clave: relatos; familias; subjetividades; sentido de vida; educación especial

Introducción

La trayectoria universitaria nos ha permitido espacios donde se han creado lazos y afectos con otras compañeras y con lo que significa habitar la universidad. El punto común de las conversaciones emerge de conocer la historia de cada una, sus interacciones con otros mundos y en especial el día a día de cada familia. Esto se desliga de la academia para significar espacios de fraternidad con el otro y lo que le acontece, invita a la desnudez simbólica, a desvestir el miedo para hablar de proyecciones futuras, encontrar puntos de encuentro frente a lo que se desea y lo que los demás esperan de nosotras, acoger la incertidumbre del otro, hacerla propia y amenizar el devenir y las expectativas puestas sobre nosotras.

Así, encontramos un punto en común para abordar los imaginarios que cada familia tiene sobre ser profesional, pero específicamente ser educadoras especiales, dado que, en el diálogo cotidiano, explicar lo que se hace o lo que se aprende en el contexto universitario no es tan fácil de definir como una ciencia exacta o un campo que es más conocido en el mercado. Por esto, surgen ciertas concepciones en nuestro propio núcleo familiar sobre ser maestra de educación especial, acompañadas de lugares subjetivos y sentidos de vida diversos.

Un planteamiento teórico

A continuación, se desarrollan las siguientes categorías: familia, imaginarios, subjetividad y sentidos de vida, que nos permiten comprender y contrastar con las narrativas de nuestros seres queridos.

A lo largo de la historia, el concepto de *familia* ha sido objeto de estudio y reflexión. Este hace alusión a un grupo de personas que establecen un vínculo más allá de los lazos biológicos; es un escenario de convivencia y de formación de valores en el que se dan las primeras experiencias de interacción social, donde el individuo desarrolla tanto habilidades interpersonales como su identidad propia. Sin embargo, la concepción de familia se ha transformado y ha desafiado aquellos modelos tradicionales, ha ampliado su definición y las diferentes formas de convivencia y relaciones. Ante ello, y vista la familia como un colectivo de derechos, Galvis (2011) menciona que:

> La familia es sujeto colectivo si se la considera como unidad conformada por quienes la integran en razón de sus vínculos biológicos, civiles, de amistad, de amor, o por los intereses emanados de la convivencia o porque comparten espacios y proyectos de vida con los cuales adquieren la identidad que los define como grupo. (p. 94)

La familia, comprendida como sujeto colectivo, arraiga en su carácter la interacción de valores, normas, juicios e imaginarios sociales compartidos que son transmitidos y enseñados en el seno familiar. Es así como se comprenden *los imaginarios* desde su concepto más simple, las creencias, relatos e ideas que se poseen de la realidad y que tienen como característica principal la construcción colectiva, es decir, que nacen de la interacción y se establecen realidades para grupos sociales en un tiempo y espacio determinado. Así mismo, Riffo (2022) menciona "los imaginarios sociales no son un atributo más de la sociedad, sino más bien son la condición misma de su existencia" (p. 82).

Esto es, que desde su componente interactivo, social y colectivo se posicionan como el seno de la sociedad, se consideran representaciones básicas compartidas, que comprenden saberes culturales, ideas primarias arraigadas, la memoria de un grupo social y sus individuos. En este sentido, abordar el concepto de imaginario como propone Riffo (2022) se trataría de que cada individuo es casi que la sociedad entera, pues es en la interacción que incorpora los significados y los refleja. Ahora bien, entendidos los imaginarios como la condición misma de la existencia social y la construcción del mundo y la realidad, Cegarra (2012) afirma que:

> El imaginario social debe asumirse como una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etc.) por los miembros de una sociedad. (p. 3)

Desde este punto, los imaginarios sociales que permean a las familias impregnan a los sujetos. En este caso, a las educadoras especiales en formación. Surgen así las siguientes preguntas: ¿Qué imaginarios tienen nuestras familias acerca de nuestra formación como educadoras especiales? ¿Acaso el imaginario social del educador precarizado se acrecienta si hablamos de educadoras especiales, o nuestra formación se ha sobrepuesto a dichos imaginarios? ¿Por qué se habla de la educación especial limitada a "los especiales" o personas con discapacidad? Quizá el imaginario social que se ha construido históricamente invadió las familias de las educadoras en formación, y en un acto de valentía y rebeldía buscan liberarse de esta directriz.

Por otro lado, la *subjetividad* es un concepto que emerge como estudio social de la modernidad. Hace parte de la realidad del sujeto. Para hablar sobre el tema, es necesario considerar que en un principio se traía una condición que ataba las relaciones a un campo exacto. Las ciencias explicaban el comportamiento humano y hablar de subjetividad era irracional, ilógico o inimaginable; sin embargo, cada acción humana está llena de elementos subjetivos. Hoy en día, podemos comprender que la subjetividad hace parte de construcciones simbólicas, que involucran normas, valores y creencias que no solo ocurren en la mente, sino que integra un entramado de situaciones que constituyen a la persona. Al respecto, Torres (2006) afirma:

> La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida. (p. 91)

Con esta claridad sobre la subjetividad, las relaciones que establecemos en nuestras familias están cargadas de lazos que acompañan una historia no solo compartida por genes o apellidos. Detrás de eso hay un sistema de creencias que generan identidades sobre los proyectos de vida. Así, al tocar la universidad, algo se transformó no solo para nosotras, sino para nuestras familias, que cambiaron

sus rutinas, su sistema económico y su estado de relación cotidiano, un pensamiento que aporta a la contribución de que algo positivo aportará en el presente y en el futuro.

Por otra parte, es conveniente ubicar el *sentido de vida,* puesto que, como seres humanos, desde nuestra subjetividad, estamos en la búsqueda constante de entender ¿Quién soy yo? ¿Qué lugar ocupo? Desde que nacemos, ocupamos un sitio, nos asignan un nombre, un género, unas prácticas y modos de vivir que están alineados con lo que nuestros padres esperan. Cuando crecemos nos cuestionamos y constantemente intentamos adherirnos al sistema, pues comprendemos que es en la adaptación y la adecuación que podemos ocupar un espacio en la sociedad el cual nos permite desarrollarnos en el transitar de nuestra vida; sin embargo, el sentido de vida cuestiona y muestra otras formas que tensionan las prácticas establecidas, los rumbos cambian, la vida presenta otras experiencias y sobre ello el sujeto se adhiere a sentidos que lo llenen de placer, bienestar y la búsqueda constante de felicidad. Tal como lo nombra Sartre (1973): "la vida no tiene sentido, a priori. Antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido, y el valor no es otra cosa que ese sentido que ustedes eligen" (p. 82).

Nuestras experiencias de vida

Desde este lugar, los conceptos abordados permiten ubicarnos en lo que es para nosotras el sentido de vida en un abanico de oportunidades, limitaciones y expectativas, las subjetividades que nos permean de un sin número de experiencias, y nuestras familias, tan distintas, con formas de ser y prácticas que han formado valores y constituyen la personalidad. Sin embargo, es en el tránsito de esta que nos cuestionamos: ¿Quiénes somos? ¿Quién soy como educadora especial? y ¿cómo elijo vivir mi rol? Es desde estos interrogantes que cimentamos las bases de lo que hoy en día nos configuran los diferentes espacios, tintes, formas de ser, saber y hacer educación especial.

No obstante, el rol que ocupan nuestros seres queridos traza una línea de esperanza hacia el futuro, por ello, la pregunta de ¿Qué quieres que sea? se respondió a partir de los relatos de nuestras madres por medio de tres preguntas, que ahondaron en la forma en cómo ellas esperaban que fuéramos en el futuro y, como educadoras especiales, nuestro interés se sitúa en sus expectativas sobre nosotras como profesionales y nuestro rol en el campo amplio de la educación.

Inicialmente, la pregunta que se abordó fue: Antes de ingresar a la universidad, ¿qué querías que fuera? La respuesta es que nuestras mamás tenían una expectativa distinta a ser maestras, debido a las personalidades y habilidades de cada una que parecían no estar de acuerdo con el sentido de vida que ellas esperaban. "Antes de entrar a la universidad veía la opción de que fuera o que estudiara algo de diseño o que tuviera que ver con dibujos porque es muy buena para dibujar" (madre de E. Gutiérrez, comunicación personal, 18 de noviembre del 2024).

Dicho lo anterior, la experiencia de ser profesor parece ser un camino que algunas madres no esperan, ante todo porque las subjetividades están relacionadas con los talentos y las características de cada una. Además, en una sociedad capitalista, la expectativa se remarca en adquirir bienes, ser estable económicamente y poder romper con los oficios que generaciones atrás han desempeñado en la constitución de cada familia. Al elegir esta profesión, nos desligamos del ideal y hay cuestionamientos sobre el logro o la culminación de la licenciatura, pero también sobre la capacidad de poder ejercerla en un futuro incierto y ambivalente que tensiona lo que nuestras familias desean que seamos. Con el tiempo pasan a aceptar y desear que podamos establecernos en el campo de la

educación. Sin embargo, surgen más dudas sobre una carrera no tan visible en nuestros contextos. El campo del educador especial parece desconocido y con concepciones que se distancian de la realidad del quehacer. Al respecto, la madre de V. Díaz menciona:

> Entrevistadora: Para ti ¿qué es una educadora especial?
>
> Entrevistada: Una educadora especial es una persona que está bien formada para formar a esas personitas con la capacidad que le enseñaron en la universidad y debe ser muy preparada para entender y tener la paciencia con los niños.
>
> Entrevistadora: Cuando te refieres a esas personitas, ¿quiénes son?
>
> Entrevistada: Los niños con condiciones como diferentes a diferencia de las personas que somos como normales, niños que requieren mayor cuidado en ese sentido. (Comunicación personal, 16 de noviembre del 2024)

Hacer la pregunta por las comprensiones que nuestras madres tienen sobre la educación especial, muestra lo difícil que es transformar un imaginario, puesto que ellas se han visto involucradas e impregnadas en el proceso formativo desde el acompañamiento en clases remotas, y en distintas conversaciones se ha dialogado sobre el campo que ocupa un educador especial, pero, aun así, ¿por qué se enuncian estas comprensiones que muestran aún la carencia de unos sujetos de la educación? Se puede entender que esta respuesta emerge desde la observación y acompañamiento del proceso, pues nuestras prácticas pedagógicas en gran medida se configuran con sujetos con discapacidad; la malla curricular a través de los diferentes semestres se traza bajo la comprensión de las características, particularidades y especificidades de personas ciegas, sordas, con discapacidad intelectual, TEA, entre otros.

En este sentido, esta perspectiva no se aleja mucho de la práctica que ha configurado la academia para el educador especial, lo que ha abierto la puerta a imaginarios y constructos familiares de lo que es nuestro rol. Comprendemos que un imaginario no es tan sencillo de transformar y estos relatos pueden ser un reflejo de lo que aún la sociedad espera sobre nosotras. Por ende, hay una expectativa de ocupar centros, fundaciones y escenarios que vinculen la discapacidad desde la ayuda rehabilitadora con un grupo etario específico.

Así es como el sentido de la vida nuevamente nos cuestiona desde ¿Quién soy yo? Y la reflexión se sitúa en ¿Cómo tensionar las prácticas que nuestras madres y la sociedad reflejan en nuestro quehacer? La respuesta, aunque parece aún incierta, se puede resolver y es un campo de apertura en la práctica, porque nos moviliza a ocupar nuevos lugares de enunciación que nos configuren como productoras de saber, agentes activas y propositivas en el marco de la educación justa y equitativa, buscamos despojarnos de las comprensiones que hemos sido asignadas y aisladas a un solo sujeto y a unas solas acciones.

Por último, nuestras madres, tienen unas aspiraciones frente al proceso que vivimos en la universidad, el camino correcto o ideal es conseguir un empleo acorde a las experiencias vividas en nuestra formación. De acuerdo con esto, se buscó indagar aquellas expectativas que tienen ellas frente a nuestro futuro como docentes. La madre de A. Cruz expresó que:

> Si ya terminaste tu carrera, que te salga un trabajo que sea sobre lo que estudiaste. Pues, que realices tu sueño, que, ya si eres una profesional que terminaste tu carrera, que se te dé la oportunidad de que consigas un empleo en lo que estudiaste basado en lo que tú aprendiste para que puedas ayudar a demás personas. Puede ser aquí o fuera del país, pero que puedas conseguir un buen empleo para que salgas adelante, pues yo no sé. Yo me imagino que hay diferentes, tanto en colegios como en otras instituciones que no son colegios, sino como instituciones privadas o

> algo así que necesitan personas para apoyar a niños que tienen alguna dificultad. (Comunicación personal, 17 de noviembre del 2024)

De acuerdo con lo mencionado, la perspectiva de nuestras madres para la culminación de este proceso académico se orienta en torno al ingreso al ámbito laboral, asumiendo nuestro rol como educadoras especiales, que esté acorde a nuestra preparación académica y que nos brinde un sustento económico que posibilite la independencia esperada. Habitar otros espacios de trabajo no están contemplados en lo que significa ser maestra; aun así, buscan nuestra felicidad y bienestar en espacios donde logremos desempeñar el rol.

Reflexión final

Como conclusión, al acercarnos a los relatos de nuestras madres, encontramos distintas reflexiones que nos llevan a pensar en las relaciones que establecemos con nuestros más cercanos. Fue un tema sensible, porque pocas veces se conversa sobre nuestro rol y las comprensiones que cada madre tiene sobre el proceso individual de sus hijas. Comprendemos que hay una carga histórica que acompaña unos modos de ser como sociedad y sobre eso habitan miedos, incertidumbres y poca claridad sobre ser profesional, lo cual es un reflejo de lo que la sociedad ha creado para ser maestro, pero en específico de educación especial.

Así mismo, pensar el ¿Qué quieres que sea? finalizando uno de nuestros proyectos profesionales es la invitación a evocar todas aquellas experiencias, sentires y saberes que hemos transformado, significado y configurado para nuestro sentido de vida, que al final se traduce en nuestro bienestar integral. Desde aquí el diálogo con nuestras madres se convierte en una acción sentida y significante, pues antes que educadoras especiales somos hijas, y ¿qué sería de estas educadoras especiales sin sus madres que acompañan, motivan y alientan el proceso?

Finalmente, dialogar en el marco de la formación profesional como educadoras especiales con nuestras madres es la posibilidad de dar voz a sus sentires y saberes sobre el lugar que ocuparemos como maestras. Sin embargo, vale la pena resaltar que este espacio no se aleja del amor, esperanza y confianza que tienen ellas en nosotras como sus hijas; sus deseos son los mejores para nosotras y sus palabras son alentadoras. Nos motivan y hacen desear, del mismo modo, lo mejor para nuestro porvenir.

Referencias

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de Moebio*, *43*, 01–13. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2012000100001

Galvis, L. (2011). *Pensar la familia de hoy*. Aurora. https://es.scribd.com/document/494404962/pensar-la-familia-de-hoy

Riffo, I. (2022) Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. *Cinta de Moebio*, *74*, 78-94. http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200078

Sartre, J. (1973). *El existencialismo es un humanismo*. Facultad de filosofía San Damaso.

Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, *50*, 86-103.